

Valiente no es el que no tiembla: es el que se prepara con Dios

Ester 4:16–5:8 · Ester · Sección Providencia

«...entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.»

Ester 4:16 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven vea que el valor de Ester no fue un impulso del momento: nació de tres días de ayuno en comunidad y caminó con un plan inteligente. Y que aprenda a llevar su miedo a Dios primero, confiando en que el mayor amor ya lo mostró Cristo, que de verdad pereció por nosotros... y venció.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, post-its, un cronómetro (sirve el teléfono)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Ubícate en la escena: Ester es reina, pero hay una ley brutal — nadie entra a ver al rey sin ser llamado, y al que entra igual lo pueden matar en el acto, a menos que el rey le extienda el cetro de oro. Hace un mes que el rey no la llama. Y justo ahora hay un decreto firmado para exterminar a su pueblo. Si habla, puede morir. Si calla, mueren todos. Cero salida cómoda.

Aquí viene lo que casi nadie espera. Ester no respira hondo y entra a la mala, con pura adrenalina. Lo primero que hace es mandar un mensaje a Mardoqueo: **«junta a todos los judíos y ayunen por mí tres días; yo y mis doncellas ayunaremos igual»** (4:16). Antes de pararse frente al trono más peligroso del mundo, se pone de rodillas con su gente. Tres días sin apuro, entregándose a Dios. Y recién ahí dice la frase que quedó para la historia: «si perezco, que perezca». Eso no es tincada: es un corazón que ya soltó su vida en las manos de Dios.

Al tercer día entra. El rey la ve... y le extiende el cetro (5:2). Ella tocó la punta — viva. Pero fíjate en el siguiente detalle: el rey le ofrece «hasta la mitad del reino», y Ester **no suelta todo de una**. Lo invita a un banquete. Y en el banquete... lo invita a otro banquete (5:4-8). ¿Se arrepintió? No: está leyendo el momento. La providencia de Dios no la volvió pasiva ni imprudente; la hizo valiente **y** sabia. Oró primero, se arriesgó después, y planificó cada paso. Fe y cabeza, juntas.

Y todo esto apunta a alguien más grande. Siglos después, otro dijo con su vida «si perezco, que perezca» — y sí pereció. Jesús no entró a un palacio arriesgando la vida: fue a la cruz sabiendo que la perdía, por amor a ti. «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15:13). Ester arriesgó la muerte y se salvó; Jesús abrazó la muerte y nos salvó — y al tercer día (fíjate: también al tercer día) venció. Por eso tú puedes llevarle tu miedo: el que va delante de ti ya pasó por lo peor y salió vivo.

El punto: el valor que agrada a Dios no es lanzarse sin pensar ni quedarse paralizado "esperando una señal". Es el orden de Ester: primero a Dios (oración y ayuno, en comunidad), después el riesgo, y con sabiduría para cada paso. Y descansa en Cristo: el que de verdad dio su vida por ti y venció.

Dinámicas (elige 1–2)

El impulso vs. el plan

12 min

Para sentir la diferencia entre lanzarse a la rápida y actuar preparado.

Divide al grupo en dos equipos y dales el mismo desafío con materiales simples (por ejemplo: construir la torre más alta con hojas de papel, o armar una coreografía de 20 segundos). Al equipo A dale **10 segundos** para partir: ejecuta al tiro, sin conversar. Al equipo B dale **3 minutos de planificación obligatoria** antes de tocar nada. Compara los resultados y pregunta: "¿Qué cambió con esos 3 minutos?". Conecta: Ester tenía el tema más urgente de su vida... y aun así se dio 3 días con Dios antes de actuar. La pausa con Dios no es perder tiempo: es donde nace el valor.

El cetro

8 min

Un juego corto para dimensionar lo que arriesgó Ester.

Un joven hace de "rey" sentado al fondo, de espaldas, con un objeto en la mano (un lápiz como "cetro"). Los demás, de a uno, caminan hacia él en silencio. En cualquier momento el rey se da vuelta: si al darse vuelta extiende el cetro, el que avanzaba "vive" y se queda a su lado; si lo esconde, "sale" del juego. Nadie sabe qué hará. Después pregunta: "¿Qué sentiste caminando sin saber la respuesta?". Conecta: así entró Ester — sin garantía visible, pero con la vida ya entregada a Dios. Su seguridad no estaba en el cetro del rey, sino en las manos de Dios.

Lo que estoy callando

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte post-its. Cada uno escribe (anónimo) algo correcto que ha estado callando o evitando por miedo. Ejemplos para soltar la mano: defender a un compañero al que molestan, decir en la casa "yo sigo a Jesús", pedir perdón a alguien, cortar con un grupo o un hábito que le hace mal, contar la verdad aunque cueste. Se pegan todos en una pared, se leen en voz alta sin nombres, y el grupo ora por "lo que está en esta pared". Nadie tiene que identificarse. Cierra: "Ester también tuvo su pared. Y empezó por el ayuno, no por el discurso."

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Ester 4:16 y 5:1-2. Armemos la secuencia como si fuera una película: ¿qué hace Ester ANTES de entrar al palacio, qué pasa cuando entra, y qué hace el rey? Fijense en el dato del tiempo: tres días. ¿Por qué creen que no entró el mismo día que recibió la noticia?
- 2 El ayuno no fue solo de ella: pidió que TODO su pueblo ayunara con ella, y sus doncellas también (4:16). Piensa en tu propia vida: cuando viene algo difícil (una prueba, un conflicto en la casa, una decisión), ¿quién sabe tu lucha y pelea contigo? ¿O la cargas solo, estilo "yo puedo"? ¿Qué cambiaría si tu grupo fuera tu "tres días de ayuno"?
- 3 Lean 5:4-8. Ester tiene al rey ofreciéndole media corte... y en vez de soltar todo, organiza dos banquetes. ¿Eso es miedo o sabiduría? ¿Cómo distingues tú entre "estoy esperando el momento de Dios" y "estoy puro arrancándole al tema"? Pon un ejemplo real: una conversación pendiente, algo que tienes que confesar o pedir.
- 4 Lean Juan 15:13. Ester dijo «si perezco, que perezca» y sobrevivió; Jesús lo dijo con su vida entera y sí murió — por ti — y al tercer día venció. ¿Qué cambia en tu manera de enfrentar el miedo saber que tu valor no tienes que fabricarlo tú, sino que nace de un amor que ya se demostró en la cruz? ¿Hay algún miedo que esta noche quieras dejarle a Él?

El reto de la semana

Mis tres días de Ester

Un reto concreto, con fecha y testigo:

- **Nombra tu palacio:** escribe en tu teléfono UNA cosa correcta que has estado callando o evitando por miedo (la de tu post-it, si hiciste la dinámica).
- **Tres días primero:** antes de actuar, dedica 3 días seguidos un momento a llevarla a Dios en oración (y si puedes, ayuna de algo esos días: una comida, las redes, los juegos). Anota qué día partes y qué día terminas.
- **Un paso con plan:** al cuarto día, da UN paso concreto y avísale a alguien del grupo que lo hiciste (ese es tu "pueblo que ayuna contigo"). La próxima sesión contamos cómo nos fue.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta una vez en que tuviste que hacer algo correcto que te daba miedo. ¿Qué hiciste justo antes: te lanzaste, lo pensaste mil veces, o se lo entregaste a Dios?"
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El impulso vs. el plan" es ideal hoy porque deja la tesis de la sesión en el cuerpo antes de leerla.
3. **La Palabra (8 min):** lean Ester 4:16 y 5:1-8 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué hizo Ester antes de entrar, y qué hizo después de que el rey le extendió el cetro.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con suspenso. Remata en Juan 15:13: el "si perezco" de Jesús.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto "Mis tres días de Ester" y cierren orando unos por otros, nombrando (quien quiera) su miedo delante de Dios.

Tip: cuida dos cunetas. Una: que nadie salga con la idea de que el ayuno es una fórmula mágica que "garantiza" el resultado de Ester — ayunar es buscar a Dios con el corazón entregado, no apretar un botón. Dos: que nadie sienta que vale menos por tener miedo. Ester tuvo miedo; por eso ayunó. El valor de cada joven no se gana siendo valiente: ya es amado por Dios tal como llega hoy, y desde ese amor nace el coraje.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo y acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, hay cosas correctas que nos dan miedo, y no queremos sacar la fuerza de nosotros mismos. Como Ester, venimos primero a ti: recibe nuestro temor, nuestro asunto, nuestra vida. Danos el valor que nace de confiar en ti, la comunidad que ayuna con nosotros y la sabiduría para actuar en el momento justo. Gracias, Jesús, porque tú dijiste "si perezco, que perezca" de verdad: diste tu vida por nosotros y venciste al tercer día. Ve tú delante de nosotros esta semana. En tu nombre. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).